

La modernidad como una forma de la tradición. El edificio del Fogón de los Arrieros. Mascheroni. 1952 - 1954

Bernardi, Marcela Andrea

Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNNE.
Av. Las Heras 727 - (3500) Resistencia - Chaco - Argentina.
E-mail: marceb@arq.unne.edu.ar - marcebe27@hotmail.com

ANTECEDENTES

El trabajo de investigación se inició, motivado por propio interés, en marzo de 2000, el cual fuera expuesto en la Universidad de Granada y su posterior continuidad, presentado en la Universidad del Nordeste deben ser considerados como antecedentes de investigación en el tema; ya que el cúmulo de información obtenida, producto de más de catorce meses de búsqueda y análisis, sientan los lineamientos de la investigación.

MATERIALES Y METODOS

Se abordó el estudio del tema, haciendo especial énfasis en la obra de arquitectura, como objeto arquitectónico, como manifestación cultura de un hombre y su época; analizando el impacto de la misma en la ciudad y en la región, encuadrado dentro de las características de la arquitectura moderna. Abordando el tema de estudio a partir de la investigación de fuentes documentales directa (análisis de la obra in situ), documentales primarias (archivos) y documentales secundarias (bibliotecas) e informantes calificados (entrevistas) Trabajo de campo. Relevamiento in situ de las características compositiva de su arquitectura. Realizando una comparación de la obra, y las desarrolladas en la misma época, a nivel regional, nacional e internacional, dentro del marco de la arquitectura moderna.

Se realizó una investigación y fichaje bibliográfico sobre el tema y las relaciones que surgieron

Se relevó datos estrictamente relacionados con la arquitectura (planos, gráficos, textos) y se procesó a través de medios informáticos.

Mediante sistema analítico, se establecieron los parámetros cuantitativos y cualitativos que definen las características de una determinada obra de arquitectura, haciendo especial énfasis en los elementos formales, espaciales, lingüísticos y tecnológicos constructivos.

Se establecieron las relaciones y comparaciones pertinentes con respecto al edificio del Fogón de los Arrieros y las posibles influencias que motivaron la labor del arquitecto.

CONCLUSIONES

La propuesta de investigación se convirtió en auxiliar metodológico para la continuidad en futuros estudios de los edificios con relevancia socio cultural en la ciudad y en la provincia. El trabajo puede ser utilizado, como fuente de datos válidos para el proyecto, como base de fundamentación y como material de consulta. La investigación realizada bajo criterios analítico y teórico tiende a consolidar la cultura de la región.

BIBLIOGRAFIA

Benévolo, Leonardo. 1977. " *Historia de la arquitectura moderna*". EMECE. **Fernández**, Alberto. 1998. " *El laboratorio americano*". BIBLIOTECA NUEVA. **Gutiérrez**, Ramón. " *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*". CATEDRA. **Gutiérrez** Ramón / De Paula Alberto. " *La arquitectura en la Argentina 1930 /1970*". SEPARATA. Revista Hogar y Arquitectura. **Le Corbusier**. 1978. " *Precisiones*". POSEIDON. **Le Corbusier**. " *Obras completas*". **Valdés**, Oscar / Foulkes, María Dora. 1994. " *Mascheroni*". TALLERES DE IMPRESIÓN UNNE. **Waismann**, Marina. 1995. " *La arquitectura descentrada*". ESCALA Nuestra arquitectura. Colección de revistas de arquitectura. Revista de arquitectura. Colección de revistas de arquitectura.

“*La casa es una máquina para habitar*”. Esta máxima, no fue el simple desprendimiento del desarrollo de las artes constructivas en una determinada coyuntura. Fue una revolución. Le Corbusier (1887-1965) no fue sólo un arquitecto lúcido que supo interpretar las coordenadas sociales que lo rodeaban; fue un pensador, y un apasionado protagonista de la convulsionada historia del siglo XX.

Pretender que su obra se reduzca al ámbito de la arquitectura sería desmerecer su visionaria trayectoria y su acción transformadora. De todos modos, la arquitectura sí fue el soporte privilegiado sobre el que desplegó su sueño de una sociedad nueva.

La única base válida para una arquitectura en correspondencia con el mundo preciso de las máquinas era para Le Corbusier, la geometría: el prisma, el cubo, el cilindro, la pirámide, la esfera, como volúmenes puros.

En el '29 llega por primera vez a Buenos Aires, invitado por el grupo “Los amigos del Arte”, que en ese momento eran el paradigma de la elite cultural Argentina, para dar una serie de charlas y conferencias. Calificó a Buenos Aires como la ciudad más despiadada del mundo, en esa ocasión propuso una considerable demolición y remodelación de la ciudad. Pero esta drástica reestructuración no se llevó a cabo, lo que sí propuso fue un plan urbanístico y una serie de proyectos, del que solo se realizó una vivienda, la del Dr. Curuchet, en la ciudad de la Plata.

La visita de Le Corbusier, no tuvo gran relevancia, por lo menos en ese momento, recién en los años '40 se vieron en Argentina, sus primeras influencias, los primeros cambios profundos para la historia de la arquitectura moderna.

“LA ARQUITECTURA MODERNA ES LA AUSENCIA DE FORMAS PRECONCEBIDAS”

H. Mascheroni

Mascheroni, nació en la provincia de Santa Fe, en 1924, y una vez finalizados sus estudios de arquitectura decidió radicarse en la ciudad de Resistencia.

Durante sus años como estudiante, adhirió a la ideología del Movimiento Moderno, y como parte de la generación de jóvenes arquitectos en formación recibió las influencias de la figura de Le Corbusier.

La década del '50 fue una de sus etapas más productivas y relevantes donde desarrolló una serie de viviendas unifamiliares en dos plantas, bajo los influjos de esta nueva arquitectura que se estaba presentando, siguiendo las coordenadas impuestas por lo que llamaríamos el estilo internacional

Su pensamiento se nutrió de lineamientos bien definidos. Los cuales plasmó en su arquitectura a través del purismo de los volúmenes simples y el expresionismo de los planos horizontales. En 1952 emprendió la realización de la construcción del Fogón de los Arrieros

La vida de los pueblos se genera a través del impulso que pueda producir una comunidad, pero a veces esa comunidad se reduce a un hombre o unos pocos capaces de sustentar y llevara acabo la proyección de un nuevo y mejor futuro.

Estos aires de cambio e identificación cultural propia se van extendiendo aunque lentamente por todo nuestro territorio. Y si es imposible hablar de la evolución cultural del nordeste argentino sin aludir al Fogón de los Arrieros, menos aún es escribir esa historia sin hablar de Aldo Boglietti.

A principios de la década del '40 surge en Resistencia una nueva elite, de la mano de Aldo Boglietti, con profundas convicciones de hacer y fomentar la cultura no solo regional, sino también la internacional y en especial la europea..

Un hombre que hizo de su casa la casa de todos. El Fogón de los Arrieros es la historia de la construcción de un sueño, paradójicamente impensado, un sueño para ser soñado pero que permitió vivir esa fantasía intensamente.

Aldo Boglietti, como lo definiera Bernardo Canal Feijóo: *Fue un realizador de irrealidades y un irrealizador de realidades. Mejor, fue un fundador y un constructor. Fundador y constructor de ciudades inexistentes, insertas en el sonido y la furia de la ciudad cuadrículada. Las ciudades inexistentes fundadas por el peón Aldo Boglietti existen en verdad en Resistencia, en El Fogón de los Arrieros y en sus plazas y calles pobladas del hermoso silencio de murales y esculturas, y en ese río sordo y activo del enorme culto a la amistad que sembró por el mundo.*

En la búsqueda incesante de un nombre que identifique su lugar, Aldo Boglietti aceptó la propuesta de su amigo Juan de Dios Mena, “Fogón de los Arrieros”, simbolizando la reunión de los amigos alrededor del calor, del fuego que se mantenía por el calor que emanaba de sus propios corazones. “Hacer noche y no aquerenciarse” era la propuesta.

Tanto Mascheroni, como los hombres del Fogón de los Arrieros fueron, identificados por la pasión de ser y hacer; **ser**: originales e innovadores, **hacer**, para que en la obra trascienda su espíritu. Los dos ligados por una interdependencia, que diríamos tiene sus raíces en el destino. Era taller de pintores y escultores, un refugio de artistas e intelectuales, donde el humor y la creatividad encontraban su propio espacio. Los inicios de este Fogón comenzaron en una casa chorizo a pocas cuadras de la actual ubicación (Brown 350). Donde un cartel en la

puerta decía “*Hoy, martes 22 horas, café y entrada gratis*”, invitaba a escuchar lo que alguien (amigo, caminante o forastero) tenía para decir.

Entre 1952 y 1955 se abordó la misión de construir el nuevo edificio del Fogón.

Rompiendo con los mitos y temores, encontró en la sensibilidad y la inteligencia del arquitecto Mascheroni, a la persona que fuera capaz de comprender y dar forma a su idea. Una casa que fuese inusual y de su tiempo.

En planta, su conformación general se puede observar la alusión permanente de las formas geométricas puras, donde se reduce a su máxima expresión la utilización del color blanco y la articulación de los volúmenes conectados entre sí a través de las rampas. Coexisten las formas libres y geométricas, la presente relación con el entorno, la arquitectura de recorridos

Un recorrido que utiliza como recurso, como lo hace Le Corbusier en muchas de sus obras, para llegar al acceso que si bien se encuentra sobre la fachada en forma frontal, propone un camino lateral a través de pantallas y límite virtuales para acceder a ella. La idea de trayecto, búsqueda y el factor sorpresa, utilizadas como modo de participación en el descubrimiento de la arquitectura.

La idea generadora que motivó a Mascheroni, fue la de un plato volador aterrizando en un terreno, y planteó el volumen cilíndrico como la nave espacial que empieza su descenso en la sala principal y va produciendo las curvas cóncavas y convexas hasta detener su marcha, generando de esta manera distintos espacios.

Si observamos la planta, a simple vista parecería ser fácil de entenderla y mucho mas fácil captarla y recorrerla, lo cierto es que la calidad espacial, no se presenta de forma tan sencilla como la planta. Y sus espacios se van sucediendo unos a otros, nos hacen vivir el afuera y el adentro, el movimiento y la estaticidad, la sorpresa y la admiración.

Al ingresar al edificio vemos como una direccional bien definida nos induce a realizar un recorrido casi obligatorio acompañando las curvas, saliendo al patio y recorriendo la rotonda para volver a entrar al salón principal. La biblioteca que balconea hacia el estar y la terraza jardín concluyendo en la última azotea.

La pureza de su fachada muestra la genial resolución compositiva, orden geométrico, amplias terrazas jardines y planos que atraviesan el espacio definiendo la magia de su arquitectura.

Se enfatiza la verticalidad mediante los grandes paños vidriados, la desmaterialización del muro, el concepto de penetración visual se genera permitiendo la integración de espacios opuestos, el paisaje urbano ingresa al espacio interior y vuelve a salir a los patios, a través de las ventanas, la permeabilidad se transforma en un elemento generador del proyecto.

El retiro de la línea municipal revaloriza una fachada pura, sobreeleva la vivienda que adquiere mayor importancia. Genera planos sucesivos unidos por elementos conectores (la rampa) e interrumpidos por la luz generando un todo armónico.

Una vez más se puede ver como la estructura es la dominante en la obra, el genial manejo de los materiales y la técnica hacen aparecer la magnífica combinación de las formas, los postulados de Le Corbusier una vez más entran en escena: la planta libre, los pilotis el aventanamiento corrido. Los pilotis y las rampas como elementos estructurales definen el proyecto con plasticidad y equilibrio formal.

Los dos niveles planteados en la vivienda confluyen en este espacio de doble altura, centro y corazón de la casa.

La plasticidad formal del entepiso no deja de lado la idea de movimiento y recorrido. La utilización de barandas metálicas tubulares (una constante en su obra) no sólo son usadas en forma estética y de barreras, sino que cumplen funciones estructurales. Acompañan a los tensores a sostener la escalera y el entepiso que están colgados en su totalidad. La luz ingresa a ambos lados del espacio a través de grandes carpinterías metálicas.

Las vivencias espaciales se van combinando y generando una dualidad de situaciones. La experiencia de sentir el dominio de la arquitectura sobre el individuo en un espacio de doble altura, y el dominio del hombre sobre la arquitectura desde la biblioteca que balconea hacia un espacio interior.

La planta libre permite la utilización independiente de tabiques divisorios. Las paredes curvas que inducen hacia un recorrido que culmina en la rampa.

Parados desde esta perspectiva podemos ver sin tener la verdadera certeza de la multiplicidad de espacios, que para entenderlos debemos plantear un itinerario que nos permita comprender la dimensión del mismo.

También Mascheroni comprendió que su arquitectura debía ser vivida y recorrida, no se puede mantener inmóvil y al margen de un espacio, es así como se incorpora la idea de la cuarta dimensión a la arquitectura, el recorrido del espacio a través del tiempo, del tiempo y el espacio.

A medida que uno avanza por la rampa las sensaciones y las visuales se disparan en mil direcciones. Se tiene un referente del piso, pero se camina por otro elevado e inclinado, el aventanamiento corrido que acompaña al visitante lo hace participar del interior y del exterior a la vez. El punto de fuga se desvanece en la puerta posterior vidriada. La dinamisidad del espacio no solo es acompañado por las formas ondulantes sino también por las múltiples imágenes visuales que se van descubriendo a medida que uno avanza, sin dudas que la promenade arquitectural de la que tanto hacia mención Le Corbusier se resume en este sector.

El cilindro como volumen independiente con sus tres niveles bien diferenciados, la rotonda, en la parte inferior, el atelier y la terraza. Formas puras, donde la estructura independiente, se ve al desnudo, permitiendo de esta manera la posibilidad de tener una pared totalmente vidriada, como requerimiento del comitente, un espacio

donde la creatividad artística, fluya, no tenga límites. Los interiores y exteriores se mimetizan, unos penetran en otros,

El volumen cilíndrico por su forma misma permite la multiplicación de los ángulos de visión. La envolvente, a través de la carpintería pierden su opacidad y se convierten en transparente, se puede ver a través de ella.

La permeabilidad del espacio genera nuevas sensaciones, nuevos espacios, espacios dentro de espacios, nuevamente el interior atraviesa hacia el exterior, y la naturaleza entra sin permiso para instalarse en el atelier.

...”La arquitectura es el juego artístico, oportuno y magnífico del volumen reunido bajo la luz”... (Como lo postulara en Tres advertencias para los arquitectos).

L.C.

La mirada no puede permanecer estática ante la dinamisidad planteada por la arquitectura que genera curvas cóncavas y convexas que atraviesa los distintos espacios mientras uno permanece inmóvil. La sinuosa curva del piso es acompañada por las líneas ondulantes del cielorraso. Un espacio exterior semi cubierto que repite las características interiores de balconear hacia otro, a la fuente de agua y el jardín. La luz resplandecientes que emana de sus blancas paredes juegan con los verdes de la naturaleza y el agua de la fuente

Pureza, blancura y movimiento son las características de su obra. El planteo del partido incita al recorrido descubriendo a cada paso una nueva sensación de encuentros constantes de diferentes espacios

Julio Vanzo, a mediados de 1954 se imaginó y proyectó el mural de acceso mural, de 4 m x 6 m en cerámica veneciana de color, “*La amistad*”, que refleja una mano abierta, que cobra significado representando el calor de un hombre que recibe a un amigo, que abre su casa, que comparte su vida. Una mano que une a la gente, une en la reunión, en la expresión y en el arte. Una mano tendida, un sol que representa al norte, a los cuatro puntos cardinales, al eje cartesiano que buscan los hombres como guía de su camino.

Mascheroni fue uno de los representantes forjadores del Movimiento Moderno local, en un momento en el que nuestra joven conciencia de ciudad en formación buscaba formar su propia identidad, sin quedar al margen de los tiempos. Un tiempo en que hacer arquitectura, de esta calidad, era prácticamente empezar de cero, de la nada, este hombre pionero y visionario, aceptó el desafío, transformando así, en pocos pero fecundos años, la fisonomía de una ciudad.

Estos personaje (Le Corbusier, Mascheroni y los fogoneros) tuvieron vida, fueron reales y verdaderos en el camino que recorrieron, en la acción que desplegaron, en el movimiento que generaron, en la construcción que realizaron.

Estuvieron animados por esa sustancia íntima e invisible que caracteriza a los seres humanos y que en algunos como en ellos afloró con el vigor y la fuerza para hacerlos notables en su obra.

Lo formal, la funcionalidad, el uso de los espacios en el contexto social tuvo recepción en algunos, generó crítica y rechazo en otros, pero jamás indiferencia, lo que es obvio por la naturaleza propia del hombre, su libertad para elegir, sus preferencias e inclinaciones.

Lo que no puede dejar de reconocerse es su condición de inéditos, con creaciones que perfilaron innovaciones y cuya penetración en los espacios urbanísticos produjo consecuencias como una revolución social en el estilo de vida.

De manera que a niveles internacional para uno y local y regional para otro, el espíritu trascendió a través de sus obras.

Lo que resulta más que válido para que esta ciudad, Resistencia, que es nuestra morada, reconocida a nivel internacional por la presencia del Fogón, las esculturas, los edificios, permanentemente busque entre las pequeñas o grandes moles edilicias la trascendencia del espíritu en el ladrillo y el cemento.